

REGION de LEVANTE

DIARIO LIBERAL

AÑO III

REDACCION Y ADMINISTRACION

PLAZA DE CETINA NÚMERO I (BAJO)

Murcia 7 de Marzo 1906

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia y fuera al mes UNA PESETA

NUM. 600

Los vagabundos

La plaga de niños vagabundos resulta una escandalosa en nuestra capital.

Cualquier extraño que venga á ella juzgará de nuestro pueblo desagradablemente, al verse acosado por una cáfila de niños asquerosos, de trajes murrientos, de pies descalzos y de caras blancas.

Y si añadimos á esto el gran número de mendigos de mayor edad, sacaremos en consecuencia que Murcia es una población de miserables que viven de la caridad y que no tienen otro objeto que molestear al transeúnte con sus Imploraciones y sus insistentes peticiones.

Hay familias enteras que se dedican á perseguir al transeúnte.

Primero pide el padre, después una hija crecida, á los pocos pasos un hijo menor, y así sucesivamente no nos vemos libres en el trayecto de tres ó cuatro calles de esas molestas y pesadas caras de la mendicidad.

Llegan hasta el punto de interponerse entre los interlocutores que hablan de cualquier asunto de interés, interrumpiendo la conversación y haciendo hincapié á nuestro lado.

Es preciso que nuestro inteligente y activo alcalde, se fije en esta plaga de Murcia y ponga remedio á ella por medio de una distribución de sitios, de los cuales no se mueva ningún pedicador, ya que los fondos provinciales no están en condiciones de recoger en los asilos á todos aquellos que por caridad lo necesitan.

Ocupe cada cual su puesto y veámoslos libres en cafés, en paseos, en calles intrincadas, de esa persecución irritante que somos objeto.

Y sobre todo, hágase un detenido examen de esos que piden por oficio y hágase una selección minuciosa de los que imploran por necesidad y los que piden por vagancia.

Veremos como estos últimos son en mayor número que los otros y á esos se debe separar de los otros y obligarlos á que trabajen.

Y lo mismo decimos de ese gremio infantil de betuneros que son otra plaga de nuestra sociedad.

Es esta una industria socorrida para el que odia el trabajo.

Infinidad de niños de corta edad parecen cada día con sus cajas de darretun al hombro y entran en ese gremio que puede llamarse de la granujería y del vicio.

Lo cual se evitaría con un arbitrio que se les obligara á pagar, sujetándolos á una matrícula que disminuiría el número, obteniéndose dos beneficios: el ingreso para el Ayuntamiento, y liberar al público de ese asedio constante y pertinaz de la cáfila que nos coge de los pies en el café y nos molesta con sus insistentes ruegos.

Si esto no se corta, al paso que va, entro de pocos años Murcia será una población en que los mendigos y los betuneros irán por patrullas en nuestras calles.

Nos hemos acordado de este asunto y consideramos que estando próximas las fiestas de Abril, debemos evitar al praxtero este triste espectáculo de miseria y de malestar.

Hay mucho que espigar entre esos mendigos.

CRÓNICA

Almas ingenuas

Son atrayentes como el imán, sugestivos como el amor, intensamente soñadores, alegres.

Cuando escudriñamos con insistencia los psicólogos la complicada manifestación de sus afectos, sentimos, allá muy hondo, resurgir del fondo de la conciencia, una satisfacción íntima, venturosa, que nos lleva sin sentirlo, á otro

mundo distinto, en el cual, la idealidad emocionante, plácida, y el regocijo permanente de los corazones todavía sin aforanzas, vírgenes, constituyen el eterno divagar de los espíritus en alas de la felicidad suprema.

¡Qué movería la musa desesperante de Leopardi vertiendo sobre las almas todo el veneno de la desesperación!

Por aquellas estrofas maleantes, ritmos funestos de una congoja infinita, de una agonía lenta, rebosan los celos de condenado y la rabia de la impotencia, los límites de lo humano.

Antojárase á cualquiera leyendo las amenazas del poeta á la clara luz de la sinceridad mas exquisita, que sus llamadas de combate son nuncios de un humorismo macabro, ó tristes exclamaciones de un cerebro extinguido por la anemia.

Y es que la mente no concibe, en la plenitud de su vigor, en la integridad de su trama misteriosa, agena de emociones semejantes, cómo pueda apoderarse de los seres una enfermedad moral tan grave, que llegue á perturbar el sentimiento, regulando el golpeteo del corazón á compás de los deseos vesánicos, de los espasmos de la carne no satisfecha en el festín de la orgía, aun en los instantes moribundos de los seres cuando aparecen á la vista los sudarios que esperan el último respiro para acompañarnos al nauseabundo pudridero de la materia.

Para tamaño destino, para aspiración tan nefasta, vale más quedarnos á la falda de la montaña, aunque Nietzsche nos enseñe el camino aconsejando á todas horas que no debemos pensar en lo elevado de la cima y en el fatigoso galopar ladera arriba, sofocado el respirar, incierta la mirada, vidriosa y empañada al borde de la muerte.

Antes que esto es preferible la conseja de Zoroastro, que en medio de sus tremendos absurdos y de sus desvarios de cierto sabor irónico, reclama como premio de los espíritus á su manera, la soledad del olvido, la extinción numerosa de las almas en el seno del Océano ó en el ritmo del aire para no renacer.

Desde luego que nadie debe conformarse con tales aberraciones. Legion de reformadores, alud de filósofos, ejército de poetas con fiebre de imaginación «aberrada» significan muy poco, lo ínfimo ante la sindéresis en la lozania de sus facultades, y sobre todo cuando el hombre puede, por fortuna, mirarse en el espejo de Cristo solo, pidiendo con los brazos clavados en la cruz, sobre el Gólgota el perdón para todos los prevaricadores...

Es evidente que el estudio escrutador de las contrariedades mencionadas, observando el encarnizamiento con que el error persigue á la verdad, duele mucho y más que doler fatiga y daña. Desde el reducido recinto donde las cuartillas blanquean con profusión aterradora se oye un rumor lejano, algo como el susurro de una colmena ó el incesante aleteo de una nube de irisadas mariposas junto á los cristales de la ventana...

La abro. ¡Magnífica perspectiva! En la calle se agitan en confusión placentera niños de ojos vivos y cabezitas negras con bucles caprichosos, pequeñas niñas de rizada cabellera, acariciando los rayos de dorada luz del sol sus lindas gudejas y sus ojos azules y soñadores, reflejando la pureza original de la infancia.

Sobre improvisado jalón de palo viejo se posa una mariposilla inquieta y juguetona.

Un niño la coge cautelosamente y la enseña á la ansiosa chiquillería aleteando prisionera en la corola de una flor...

Entonces es el palmotear y reír bulliciosamente del improvisado «club» infantil...

Y llegan hasta á mí risas de ángel, acentos de virgen, ambrosias de claveles irisados destellos de luz, himno triun-

fante de alegría que sólo entonan estas santas almas, estas almas ingenuas...

FEDERICO ORTEGA.

LA VIAJERA

Asomada del coche en la ventana mudo la contemplé; el corazón poco antes dolorido, latiendo de placer.

Yo no he visto jamás tanta hermosura, tan cálido candor, ni una mirada que asesine lenta sin producir dolor.

¡Quién pudiera, me dije, atornizarte, levantarte un altar, y allí, puesta tu imagen, venerarla... ¡qué mayor potestad?...

¡Quién pudiera, salvando la distancia que media entre los dos, llegar á ti, para pedirte ufano una frase de amor!...

CASTO PINO.

ACTUALIDAD

Amores reales

Alfonso XIII está enamorado de una princesa preciosa.

Ella le ama también. España entera mira con simpatías astos amores, porque se ha convenido de que en esta ocasión se han encontrado dos corazones y dos almas que se han unido por el afecto antes que por la razón. Estado.

Alfonso XIII hace el amor á su augusta novia á la usanza española

Va á buscarla como el enamorado que monta en su caballo adornado de caireles, en busca de la reina venturosa.

Nuestro Rey pasea su amor por las calles de San Sebastián y de Biarritz, unas veces á pié, otras en coche de alquiler; el soberano viste de americana y entra á los estancos á llenar su petaca de cigarras.

Es uno de tantos novios españoles.

Deja á un lado la etiqueta cortesana y el fausto de una corona que cifre sus sienes.

Y esta democracia es otra de gloria popular que cifre á diario el monarca español.

La princesa, según todas las impresiones será el ojo derecho de nuestra nación, porque todos la quieren ya sin conocerla.

No se trata aquí de uno de esos matrimonios que se hacen por retratos y en que los contrayentes son dos déspotas seres.

La juventud se une con toda la fuerza de la primavera; el amor brilla con toda la plenitud de su fuego; la felicidad se cierne sobre esas regias cabezas coronadas de esperanzas.

Todos sentimos una emoción íntima al leer las visitas de nuestro monarca, porque no son esas excursiones fastuosas en las que figuran caseos de dragones, escuadrones de húsares y regimientos de soldados de todas clases.

No es el Rey el que va á rendir su amor á una princesa, es el ciudadano que paga el coche de punto, el cigarro de la arrendataria y el obsequio á su prometida.

Es español, tiene sangre madrileña, lleva arrogancias meridionales, fantasías andaluzas y piropros levantinos.

Así deben amar también los reyes.

EQUIS.

Diputación Provincial

El «Boletín Oficial» de hoy publica, dirigida á los alcaldes de los pueblos de la provincia, la siguiente circular del Sr. Presidente de la Excm. Diputación:

«Acordado por la Comisión provincial en sesión del día 23 de Febrero último, se proceda por la vía ejecutiva con tra los Ayuntamientoes que al espirar el plazo voluntario de recaudación no hu-

biesen satisfecho sus descubiertos según previene el art. 26 de la vigente instrucción de apremios de 26 de Abril de 1900, lo pongo en conocimiento de los Alcaldes Presidentes de los mismos, para que en el término de ocho días á contar desde el día de la publicación de la presente en el «Boletín oficial» de la provincia, ingresen en la Depositaria provincial, las cantidades que adeuden según la relación que se acompaña, formada por la Contaduría, hasta el día de la fecha, y de así no efectuarlo se procederá á su exacción según previene la citada instrucción de apremios.

Lo que participo á V. á los efectos oportunos.

Dios guarde á V. muchos años. Murcia 2 de Marzo de 1906.—El Presidente, Dionisio Alcázar.—Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de...»

De Instrucción pública

Certámen literario

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada ha publicado el programa del Certámen que ha de celebrarse este año, con motivo de las fiestas del Corpus.

Entre los varios é interesantes temas hay uno referente á la enseñanza, que dice así:

«Importancia y necesidad de la enseñanza religiosa y moral en las Escuelas primarias. Debe empezarse inmediatamente que el niño ingresa en la Escuela. Método más eficaz para la enseñanza de la Doctrina Cristiana é Historia Sagrada.»

El premio será un objeto de arte.

A los maestros ascendidos

Les es muy importante recordar que para su nuevo ingreso en nómina necesitan remitir al habilitado:

Dos certificaciones de cese para cobrar los haberes que dejan devengados, y cuando toman posesión dos copias del título administrativo, dos de la credencial, dos del título profesional y dos del documento que pruebe la situación militar del interesado.

Dichos documentos se hacen en papel de oficio (diez céntimos de peseta), y además de estar firmados por los interesados, han de tener el V.º B.º del Alcalde y sello de la Alcaldía.

Proyecto del Ministro

El Sr. Santamaría de Paredes prepara un decreto centralizando la provisión de escuelas interinas para evitar la abrumadora carga de las recomendaciones que á diario se ciernen sobre el tapete del Ministerio.

Solo plácemes merece el ilustre ministro por reforma tan beneficiosa para los que, huérfanos de protección en la Corte, jamás pueden alcanzar un destino de esta índole, por merecedores que sean.

De todas partes

Los indígenas de las Indias inglesas se someten voluntariamente por fanatismo religioso á suplicios que á veces son horribles.

Un mahometano, el famoso Shadaut-Ali-Shah, muy conocido en la India, desde hace 30 años recorre el país llevando sobre sí pesadas cadenas.

Es muy instruido; tiene unos sesenta años, y el peso de las cadenas que la agobian es de 238 kilos.

Su continuo martirio produce una sensación entre los indígenas, que ven en él una víctima de la dominación inglesa.

El gobierno norteamericano tiene en las imprentas nacionales de 4.000 á 4.500 operarios, cuyos jornales ascienden á unos 250.000 francos cada semana.

En dichas imprentas se publican tres periódicos diarios, otros tres semanales, uno quincenal y siete mensuales.

Durante el año 1905 se invirtió en estos servicios 35.404.530 francos.

La prensa neoyorkina refiere que hace unas semanas subió á un tranvía una mujer como de setenta años, vestida pobremente, entregando una pieza de 50 centavos para satisfacer el importe del viaje.

La moneda era falsa, y la señora, que no llevaba más dinero, rogó al cobrador que le prestase los cinco centavos que le eran necesarios.

Este se compadeció de la anciana y se hizo cargo de la deuda.

En el coche iba un empleado de comercio, que dijo al del tranvía, cuando ya le hubo dejado la señora:

—Acaba usted de prestar dinero á Hettie Green...

—¡Cómo!... ¿Es ella?

La sorpresa era lógica, abriendo los ojos Hettie Green es la mujer más rica del mundo, la mayor accionista de Bancos, ferrocarriles, etc.

A todos los negocios atiende por sí misma.

Ahora acaba de mudarse á un piso barato, de cinco habitaciones... ¡para economizar gastos!

Es difícil apreciar su fortuna; pero nadie la estima en menos de cincuenta millones de pesos.

¡Ah! La pieza falsa de marras no la tiró. Volvió á guardarla cuidadosamente en el portamonedas.

Un Sindicato enteramente nuevo se está organizando en los Estados Unidos.

Trátase de una sociedad de inválidos, los cuales suscribirán un fondo común para la creación de un establecimiento en el que se hagan experimentos curativos de la ataxia locomotriz.

CUENTO DIARIO

La novela roja

(Conclusión)

XIV

Tenia razón: yo no tenía derecho á conocer sus secretos; no tenía valor para ser nihilista.

Pasaron muchos días. ¿Crearás que fui poco á poco olvidando aquellas ideas? No. Había cambiado por completo.

Trajéronme un traje de París y ni siquiera lo miré...

Vi un día á mi madre repartiendo bizcochos á sus perritos, y le grité:

—¿Cómo podéis dar bizcochos á los animales, cuando tantos hombres se mueren de hambre?

Estaba casi loca; el recuerdo, sobre todo, de Beris, el apóstol cruzado, el mártir hermoso, me atormentaba sin cesar.

¿Qué sería de él? ¿Viviría?

Una compañía francesa vino al teatro de N.; mi madre me obligó á ir; me vestí de luto; como soy rubia, lo negro me sentaba muy bien.

XV

Una mañana Warwara entró en mi gabinete y me dijo:

—¡Ha muerto!

—¿Boris?

—Sí, Boris y los que con él estaban.

Callamos un rato; luego me acerqué á ella y le dije:

—Warwara, me entregó á ti; estoy dispuesta á sufrir todas las pruebas, á ejecutar todas las órdenes.

—Está bien—respondió—serás iniciada.

XVI

Todo lo supe y todo lo aprobé. Corté mis cabellos, me puse un sombrero de paja negra sin cintas ni flores, un traje oscuro y liso semejante á una funda, un cuello alto y una corbata negra.

Luego diéronme la orden. Era preciso matar, y maté... porque Boris había muerto.

XVII

Mina de J... (Siberia oriental) el... de... 187...

¿Recibirás esta carta? Es posible que no; un judío que viene á vender á la mina me ha prometido que si, pero qui-

